

María Isabel WENCES SIMON

Sociedad civil y virtud cívica en Adam Ferguson

Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006

El libro de María Isabel Wences es fruto de una excelente adaptación editorial de una de las partes sustanciales de su tesis doctoral leída en la Universidad Carlos III de Madrid, *La sociedad civil virtuosa. Adam Ferguson y el pensamiento ilustrado escocés*. La disertación recibió en 2004 el Premio Nicolás Pérez Serrano convocado por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. También fue distinguida con el premio para tesis doctorales de la Asociación Española de Ciencia Política y con el premio extraordinario de doctorado de la Universidad Carlos III, institución donde María Isabel Wences desarrolla sus actividades como profesora de ciencia política.

El volumen versa sobre la obra del ilustrado escocés, quien es reivindicado, pese a su relativo desconocimiento en las ciencias sociales hispanas, como uno de los padres fundadores de la sociología. La estatura intelectual de Adam Ferguson (1723-1816) le convierte en uno de los “gigantes” a cuyos hombros los científicos sociales contemporáneos han podido analizar y entender mejor nuestras sociedades modernas. Suyas son su pionera conceptualización de la sociedad civil y la identificación de la división del trabajo como requisito de una mejor eficiencia productiva. Respecto a ésta última advirtió con pesimismo su ineludible ocurrencia en la sociogénesis del capitalismo, e influyó considerablemente en los enfoques de Adam Smith y en los análisis de Karl Marx.

Fue seguramente en el campo de la filosofía moral, política y económica donde la contribución de los pensadores de la Ilustración Escocesa adquirió su mayor grado de excelencia.

Como bien apunta la autora, la figura de Adam Ferguson ha quedado un tanto eclipsada por otros coetáneos generacionales de singular relieve como Adam Smith y David Hume. Pero los autores de *Investigación de la Naturaleza Humana y Causas de la Riqueza de las Naciones* y *Tratado sobre la Naturaleza Humana* no sólo encontraron un caldo de cultivo para el desarrollo de sus pesquisas en el excepcional ambiente generacional del que fue partícipe el autor de *Ensayo sobre la Historia de la Sociedad Civil*. Otros pensadores tales como Francis Hutcheson (*Sistema de Filosofía Moral*), Thomas Reid (*Investigación de la Mente Humana sobre la base del Sentido Común*), John Millar (*El Origen de la Distinción de los Rangos* (clases sociales) o Dugald Stewart (*Elementos de la Filosofía de la Mente Humana*), por citar algunos de los más preclaros, fueron ilustrados escoceses que también contribuyeron decisivamente al desvelamiento de nuestro mundo moderno y que merecen ser releídos con fruición por nuestros jóvenes científicos sociales.

La aportación del libro de María Isabel Wences debe ser elogiada por la ingente labor de documentación y la clarividente interpretación de la obra de Ferguson. Existe una idea popularizada, y hasta banalizada, de la sociedad civil que se ha extendido en los últimos lustros con el auge del pensamiento neoliberal y su deriva “neoon” (y la prescripción de la vuelta al darwinismo social más rampante).

La autora muy certeramente nos previene que el “padre” de la idea de “sociedad civil” rehuyó la interpretación simplista de un mero ámbito conformado por individuos independien-

tes que interactúan en el marco del mercado a la búsqueda y prevalencia de su autointerés. El reencuentro con las ideas de virtud cívica y benevolencia humana de Ferguson es particularmente estimulante en el contexto de un intercambio académico, como el actual, en el que puján incesantes las teorías del racionalismo depredador y la matematización como pilares metodológicos en la interpretación de la vida social.

Distingue Maria Isabel Wences cuatro sentidos en la idea de sociedad civil virtuosa de Ferguson: (a) la que denomina como *sociedad civil civilizada*, la cual es un último estadio de la historia de la humanidad que se contrapone a las sociedades primitivas (cazadoras, pastoriles y agrícolas); (b) la *sociedad civil comercial*, en alusión al particular desarrollo económico de las comunidades modernas; (c) la *sociedad civil de mercado*, en la cual la dimensión “civil” de la sociedad civil se ciñe únicamente a la esfera del mercado; y (d) la *sociedad civil virtuosa* que se caracteriza por no subordinar a la norma económica las demás dimensiones de la vida social, y que resalta los planos ético y político de los seres humanos.

Ciertamente, la realidad social escocesa que circundaba a Adam Ferguson en el siglo XVIII ayuda a explicar en no poca medida los fundamentos de su teoría sobre la sociedad civil. Recordemos que el reino de Escocia había perdido su “independencia” política con el Tratado de la Unión (1707) que forjó el Reino Unido de Gran Bretaña. Pero lejos de caer en un proceso de decadencia al unir sus destinos nacionales con los del poderoso “enemigo” inglés, Escocia inició uno de los períodos más esplendorosos y deslumbrantes de creatividad artística, cultural y científica de la historia de la humanidad. ¿Cómo fue ello posible? La respuesta debe indagarse, en buena medida,

en la calidad y pujanza de la sociedad civil escocesa de la época.

En los dos primeros capítulos del libro, la autora examina el período de la Ilustración Escocesa con dos estrategias: (1) resaltar las condiciones políticas, económicas y sociales que configuraron dicho período; y (2) enfatizar el proceso de formación de la autonomía de la sociedad civil. El hilo conductor en la plasmación de ambas estrategias analíticas es el propio Ferguson, quien por su longevidad (vivió más de noventa años) se constituye como actor y espectador de excepción de la Ilustración caledónica. El capítulo tercero del volumen concentra su mirada en la construcción de la antropología filosófica, ya que, como bien apunta la autora, la observación de las características de la naturaleza humana condiciona todo discurso sobre la sociedad civil.

Es encomiable la atención que Wences presta a la visión de Ferguson sobre la benevolencia como fuerza de cohesión social. El filósofo escocés combatió los excesos del individualismo, lo que le llevó a enfrentarse a aquellos que definían a los humanos como meros seres portadores de egoísmo racionalista. Lo que en realidad mantiene unidas a las personas no es “un intercambio mercenario de buenos oficios”, como llegaría a sugerir Adam Smith, sino la benevolencia que es el principio rector que lleva a los humanos a actuar. En los incipientes Estados-nación de la época los humanos se movían crecientemente por el interés en sus intercambios comerciales, atestigua Ferguson, pero de ello no debía deducirse que los hombres fuesen por sus disposiciones naturales contrarios a la sociedad y al afecto mutuo.

El capítulo cuarto del libro se ocupa del origen, configuración, desarrollo y supervivencia de la sociedad civil a partir de una adscripción

metodológica fundada en la explicación newtoniana del orden cósmico, y en la firme creencia de que era posible inferir de los hechos observados principios de justificación.

Su método de análisis, que pasó a conocerse como teoría de los estadios, propugnaba que los órdenes complejos y las instituciones sociales eran consecuencias no intencionadas de la acción, un enfoque analítico del que Ferguson fue un deslumbrante precursor.

En el quinto capítulo del libro se precisan los rasgos básicos de la sociedad comercial británica del siglo XVIII en base a la radiografía que llevó a cabo Ferguson. Se destacan, en este sentido, tres aspectos: (a) el auge del comercio y las contradicciones del crecimiento económico; (b) la intensificación de una división del trabajo que aportaba prosperidad material, pero también devastación humana y política; y (c) la separación de artes y profesiones y la sustitución de pasiones por intereses que corrompían el espíritu público.

El último capítulo del volumen, intitulado “El hombre virtuoso y la sociedad civil”, analiza las bases normativas de la sociedad civil que Ferguson proponía, a cuyo fin debía ponerse un particular cuidado en la congruencia teórica y práctica. La autora sigue tres estrategias de análisis. La primera consiste en revitalizar la virtud cívica, subrayando la condición activa como principio de acción y la virtud republicana —virtud política— de amor a la patria. La segunda estrategia radica en atemperar la conducta de los humanos con relación al lujo (se advierte de la incompatibilidad entre los móviles de la acción humana y la vida suntuaria). La tercera estrategia gravita en torno a la defensa del gobierno de las leyes —o de lo que posteriormente se teorizaría como Estado de derecho— y del imperio de una legalidad sustentada en la legitimidad de la *res publica*.

De las páginas redactadas por María Isabel Wences se trasluce un propósito por descifrar una preocupación mayor que informa el conjunto de la obra de Adam Ferguson: la vida humana es esencialmente una vida social.

Las tesis de la natural sociabilidad del ser humano hallan su reflejo en los múltiples escritos y enseñanzas del filósofo escocés. Por ejemplo, su obra *Historia de la República romana*, es un empeño por descifrar las causas de la transformación de la forma republicana de organización política en despotismo individualista. En la visión normativa social de Ferguson el bien privado debía ceder al bien público cuando existía conflicto entre ambos. Como bien señala la autora al final del libro, la propuesta de Ferguson “es relevante para la teoría política contemporánea porque su compromiso con la virtud cívica y su reivindicación de una conducta moral y política no reducible a los intereses económicos individuales, tiene bastante que ofrecer a la perspectiva republicana de la sociedad civil que tan acaloradamente se debate en el inicio del siglo XXI”.

Para los estudiantes de ciencias sociales, la lectura de este libro es altamente recomendable no sólo como objeto de estudio, sino como sugerente guía de ideas y cuestiones que mantienen su plena vigencia en el análisis de nuestras democracias avanzadas. Sólo queda sugerir a la autora que prosiga su tarea de desmenuzamiento doctrinal de los grandes pensadores sociales del mundo occidental ilustrado, entre los cuales Adam Ferguson destaca con luz propia.

LUIS MORENO
Unidad de Políticas Comparadas
(CSIC) Madrid